

EL FÉNIX CARTAGINÉS.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO,
ARTÍSTICO, DE ADMINISTRACION É INTERESES GENERALES.

DIRECTOR: D. FRANCISCO ARRONIZ Y THOMAS.

Año I.

Cartagena 25 de Mayo de 1879.

Núm. 21.

SUMARIO.

POESIA Y ORATORIA. por D. Valentin E. Arróniz.
—LAS MUGERES Y LAS FLORES, por D. A. Acelino
Thómas.—Poesía: LAS TRES ROSAS. por D. Fran-
cisco Arróniz y Thómas.—Novela: LA TORRE-CIEGA,
leyenda-tradicional, por el mismo.—Mosáico por
Asdrúbal.

POESIA Y ORATORIA.

I

Hace algunos siglos viene repitiéndose la conocida frase: *el poeta nace y el orador se hace*, revelando con ella una superioridad del poeta sobre el orador, con la cual, á pesar de la antigüedad de la afirmación anterior, no estamos del todo conformes.

Siempre hemos creído que en el poeta y en el orador existe algo que el hombre por sí propio no puede adquirir, algo que la investigación no puede revelar, algo que el estudio no puede proporcionar; existe una cosa que con el hombre viene al mundo, un don especial de la naturaleza, un favor determinado que el cielo otorga, una predisposición rara y poco común; existe el génio.

Y el génio de la poesía no es mayor que el de la elocuencia, ni menor que él, ni aun igual tal vez. Uno y otro son la misma cosa expresada de distinto modo, según las condiciones orgánicas del individuo, según sus inclinaciones y según sus facultades.

Por más que reconozcamos que el orador admite la perfección de su génio por medio del estudio y el trabajo más necesariamente que el poeta, sin que por esto pueda creerse que este no necesita esos mismos medios de perfeccionamiento, forzoso es convenir en que uno y otro traen consigo, al

nacer, esa disposición única que, desarrollada más tarde con el cultivo de la inteligencia, ha de producir las hermosas imágenes, los conmovedores arrobamientos, el entusiasmo creciente que la bien pulsada lira del uno y la fascinadora voz del otro hacen brotar á su paso.

Poesía! Elocuencia! Hermosas flores arrancadas del Paraíso celeste para embellecer el pensamiento humano, para esmaltar algunas, muy pocas, imaginaciones privilegiadas, para arrebatarse el alma conduciéndola á más bellas regiones, para despertar las pasiones que latían en el corazón humano, para herir las fibras más delicadas del sentimiento y para conducir al espíritu en alas del entusiasmo y la fe ante las radiantes y divinas gradas del trono de Dios.

II.

El poeta ante el reposo de la naturaleza y entregado á un completo recogimiento, siente en su mente bullir un mundo de ideas que con avidez recoge. Abstractas en un principio, dáles luego forma su inspirada imaginación y ofrécese á su contemplación activa la naturaleza rodeada de sus más preciosas galas, revestida de sus más lucientes colores, con el murmullo de sus arroyuelos, con los pintados plumajes de sus canoras aves, con las esmaltadas flores de sus selvas, con el espeso follaje de sus corpulentos árboles, con el susurro de sus frescas brisas, con el espumoso oleaje del mar que, al besar las arenosas riberas donde su furia se extingue, parece ceñir á la tierra un pedestal tan grande como la magestad de sus cristalinos abismos; y todo esto, iluminado por un sol radiante, recorriéndolo constantemente por el buque y la locomotora, cruzado en todas direcciones por el hombre que uno á uno vá arrancando á la naturaleza sus más ocultos secretos, viene á formar un variado conjunto de magestad y belleza, de grandeza y armonía; y al atravesar el espacio el sordo rumor de todo se desprende, parece la purísima oración que el mundo entero exhala y que las impal-